

alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo, guía
en alto mar lanzado
45 apenas el navío desarmado.

El otro en la cubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
50 otro en las baxas sirtes hace asiento.

A otros roba el claro
día, y el corazón el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
55 otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza, opone (1) el pecho:
mas ¡cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido
60 contra un abismo inmenso embravecido?

¡Ay! otra vez y ciento
otras, seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte quanto amado,
65 quanto del ciego error (2) es codiciado.

(1) Jov., o pone.

(2) Imp., amor.

ODA XVI

MORADA DEL CIELO (1).

Alma región luciente,
prado de bien andanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
falleces, fertil suelo
5 productor eterno de consuelo:

De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
a dulces pastos mueve
sin honda ni cayado,
10 el buen Pastor en ti su hato amado.

El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas, dó las paze
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
15 y quanto más se goza más renace.

Ya (2) dentro a la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña,

(1) Imp., *De la vida del cielo.*(2) Imp., *Y dentro.*

y les da mesa llena,
20 pastor y pasto él solo, y suerte buena.

Y de su esfera quando
la cumbre toca altísimo subido
el sol, él sesteando
de su hato ceñido
25 con dulce son deleyta el santo oído.

Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
30 y lanza en aquel bien libre de tasa.

¡O son, o voz! siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
35 y toda en ti ¡o amor, la convirtiese!

Conocería donde
sesteas, dulce Esposo, y desatada
de esta prisión adonde
padece, a tu manada
40 junta, no ya andará perdida, errada (1).

(1) Imp., *viviré junta sin vagar errada.*

NOTAS

Cír. *Nombres de Cristo*, I, 6. "Llámase Cristo Pastor; porque le conviene este nombre y cual es el oficio de pastor."

ODA XVII

EN LA ASCENSIÓN.

¡Y dexas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
5 ayre, te vas al inmortal seguro!

¿Los antes bien hadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
10 a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieren de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
quien oyó tu dulzura,
15 ¿qué no tendrá por sordo y desventura?

¿Aqueste mar turbado
quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
al viento fiero ayrado?
estando tú encubierto,
20 ¿qué norte guiará la nave al puerto?

Ay! nube envidiosa
aun de este breve gozo ¿qué te aquexas?
¿do vuelas presurosa?
quan rica tú te alexas!
25 quan pobres, y quan ciegos ay! nos dexas! (1)

Tú llevas el tesoro
que solo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que no resplandecía
30 mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante
(ay, alma!) te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
ay! rompe y sal de pena,
35 colócate ya libre en luz serena.

¿Qué temes la salida?
¿podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
40 vivir, mas es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor, y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de ti yo sigo
o puesto en tenebroso,
45 o puesto en lugar claro y glorioso.

(1) En el Ms. de Fuentelsol se añaden a estas cinco estrofas la cuatro siguientes.

ODA XVIII

A SANTIAGO.

Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas como Orphea,
si ya mi canto fuera
igual a mi deseo
5 cantando el nombre santo Zebedeo.

Y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
10 del bárbaro furor, y libertadas.

Y aquella nao dichosa,
de al (1) cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos traxo, fuera agora
15 contada del que en Scithia, y Cayro mora.

Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada:
no fué consejo humano,

(1) Imp., *el*.

estábate (1) ordenada
20 la primera corona y consagrada.

(2) Asaz de bien cumpliste
lo que por ti fué a Cristo prometido;
del su cáliz bebiste,
apenas que subido
25 le viste al cielo ya de ti partido.

No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero (3)
30 medio, por ver al dulce compañero.

(4) ¡O viva fé constante!
¡o verdadero pecho! amor crecido!
un punto de su amante
no vive dividido,
35 síguete por los pasos que había ido.

Qual suele el fiel sirviente
si en el camino (5) su amo le ha dexado,
que haciendo prestamente

(1) Imp., *estaba a ti*.

(2) Esta estrofa se lee así en el imp.: *La fe que a Cristo diste = con presta diligencia has ya cumplido = ... = Al cielo retornó de ti partido.*

(3) Otro, *por lisongero*.

(4) Falta en el imp. esta estrofa.

(5) Imp., *si en medio la jornada le han dexado.*

lo que le fué mandado,
40 vuelve corriendo (1) al amo ya alexado:

Así entregado al viento (2)
del mar Egeo, al mar Atlante vuela,
dó puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
45 torna buscando a Cristo a remo y vela.

Allí por la maldita
mano el sagrado cuello fué cortado:
¡Camina en paz, bendita
alma, que ya has llegado
50 al término por ti tan deseado!

A España, a quien amaste
(que siempre al buen principio el fin responde)
tu cuerpo le enviaste
para dar luz adonde
55 el sol su resplandor (3) cubre y esconde.

Por las tendidas mares
la rica navecilla va cortando;
Nereidas a millares
del agua el pecho alzando,
60 turbadas entre sí la van mirando.

Y de ellas hubo alguna

- (1) Imp., *torna buscando*.
(2) Ms. de Alc., *Así en un momento*.
(3) Imp., *claridad*.

que con las manos de la nave asida
la aguija con la una,
y con la otra tendida
65 a las demás que alleguen las convida.

Ya pasa del Egeo,
vuela por el Ionio, atrás ya dexa
el puerto Lilibeo,
de Córcega se aleja,
70 y por llegar a nuestro mar se aqueja.

Esfuerza, viento, esfuerza,
hinche la santa vela, hiere (1) en popa,
el curso (2) haz que no tuerza,
dó Abila casi topa
75 con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.

Y tú, España, segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fé y voluntad pura
acude (3) a la ribera
80 a recibir tu guarda verdadera.

Que tiempo será, quando
de innumerables huestes rodeada,
del cetro Real y mando
te verás derrocada
85 en sangre, en llanto y en dolor bañada.

- (1) Imp., *enviaste*.
(2) Imp., *el viento*.
(3) Imp., *ocupa la = recibirás*.

De acia el medio día
 oye (1) que ya la voz amarga suena,
 la mar de Berbería
 de flotas veo llena,
 90 de gente yerven playa, y el arena (2).

Con voluntad conforme
 las proas contra ti se dan al viento;
 y con clamor deforme
 de pavoroso acento
 95 avivan del remar el movimiento.

I la infernal Megera
 la frente de culebras (3) rodeada
 guía la delantera
 de la morisca armada
 100 de llamas, de furor, de muerte ayrada.

Cielos! so cuyo amparo
 España está, (4) merced en tanta afrenta:
 si ya este suelo caro
 os fué, nunca consienta
 105 vuestra piedad que un mal tan crudo sienta.

Mas ay! que la sentencia
 en tablas de diamante está esculpida.
 Del Godo la potencia

-
- (1) Imp., oyó que la voz.
 (2) Imp., hierve la costa en gente, en sol la arena.
 (3) Imp., de ponzoña.
 (4) Imp., está a merced.

por el suelo caída,
 110 España en breve tiempo es destruída.

¿Qué (1) río caudaloso
 que los opuestos muelles ha rompido
 con sonido espantoso
 por los campos tendido
 115 tan presto y tan feroz, jamás se vido?

Mas cese el triste llanto,
 recobre el Español su bravo pecho,
 que ya el Apóstol Santo
 un otro Marte hecho,
 120 del cielo viene a dalle su derecho.

Vesle de limpio acero
 cercado, y con espada relumbrante,
 como un rayo ligero
 cuanto le va delante
 125 destroza, y desbarata en un instante.

Del grave espanto herido
 los rayos de su vista no sostiene
 el pueblo (2) descreído;
 por valiente se tiene
 130 qualquier que para huír ánimo tiene.

(3) Como león hambriento,

-
- (1) Imp., Qual.
 (2) Imp., el moro.
 (3) En el impreso está invertido el orden de esta estrofa y la siguiente.

sigue teñida en sangre espada y mano
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
135 de muertos dexa (1) lleno el monte, el llano.

Huye, si puedes tanto,
huye: por demás (2) es que no hay huída;
bebe dolor y llanto
por la mesma medida
140 con que de ti ya España fué medida.

¡O gloria, o gran prez nuestra,
escudo fiel, o celestial guerrero!
vencido ya se muestra
el africano fiero
145 por ti, tan orgulloso de primero.

Por ti del vituperio,
por ti de la afrentosa servidumbre
y duro (3) cautiverio
libres en clara lumbre,
150 y de la gloria estamos en la cumbre.

Siempre venció tu espada
o fuese de tu mano poderosa,
o fuese meneada
de aquella generosa
155 que sigue tu milicia victoriosa (4).

(1) Imp., queda lleno el monte llano.

(2) Imp., mas por demás.

(3) Imp., triste.

(4) Imp., religiosa. Ms. Al., valerosa.

(1) Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;
con solo aqueste (2) haces
que el Español oído
160 sea, y de un polo a otro tan temido.

De tu virtud divina
la fama que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
165 a las gentes conduce a visitarte.

El áspero camino
vence con devoción, y al fin te adora
el franco, el peregrino
que Libia descolora,
170 el que en poniente, el que en levante mora.

(1) Esta estrofa falta en el imp.

(2) Ms. de Jov., aquesto.

NOTAS

- 1-12 *Quod si Threicio blandius Orpheo
Auditam moderere arboribus fidem.*
(Hor. Carm. I, XXIV. v. 13, 14.)
- 86-100 Cfr. *Profecía del Tajo.*

ODA XIX

A TODOS LOS SANTOS.

Por la plegaria que hace en las dos últimas estrofas, se infiere que compuso esta oda en su prisión.

¿Qué santo, o qué gloriosa
virtud, qué deidad que el (1) cielo admira,
o Musa poderosa
en la cristiana lira,
5 diremos entre tanto que retira

El sol con presto vuelo
el rayo fugitivo en este día,
que hace alarde el cielo
de su caballería?
10 qué nombre entre estas breñas a porfía

Repetirá sonando
la imagen de la voz, en la manera
el ayre deleytando,
que el Ephrateo hiciera
15 del sacro y fresco (2) Hermón por la ladera?

(1) Alcalá, *al cielo.*

(2) Imp., *verde.*

A dó ceñido el oro
 crespo de verde hiedra, la montaña
 conduxo con sonoro
 laud, con fuerza y maña
 20 del oso y del león domó la saña.

¿Pues quién diré primero, -
 que el Alto, y que el Humilde, que la vida
 por el manjar grosero
 restituyó perdida,
 25 que al cielo levantó nuestra caída?

Igual al Padre eterno,
 igual al que en la tierra nace y mora,
 de quien tiembla el infierno,
 a quien el sol adora,
 30 en quien todo el ser vive y se mejora.

Tras dél (1) el vientre entero,
 la Madre de esta luz será cantada,
 clarísimo lucero
 en esta mar turbada,
 35 del linaje humanal fiel abogada.

Espíritu divino,
 no callaré tu voz, tu pecho opuesto
 contra el dragón malino;
 ni tú en olvido puesto,
 40 que a defender mi vida (2) estás dispuesto.

(1) Imp., *Después el.*

(2) Alc., *alma.*

Osado en la promesa,
 barquero de la barca no sumida,
 a ti mi voz profesa;
 y a ti que la lucida
 45 noche te traspasó de muerte a vida.

¿Quién no dirá tu lloro,
 tu bien trocado amor, o Magdalena?
 de tu nardo el tesoro,
 de cuyo olor la agena
 50 casa, la redondez del mundo es llena?

Del Nilo moradora
 tierna flor del saber, y de pureza,
 de ti yo canto agora,
 que de la santa alteza (1)
 55 de Arabia esparce luz tu fortaleza.

¿Diré el rayo Africano?
 diré el Stridonés sabio eloqüente?
 o del panal romano?
 o del que justamente
 60 nombraron boca de oro entre la gente?

Columna ardiente en fuego
 el firme y gran Basilio al cielo toca,
 mayor que el miedo y ruego;
 y ante su rica boca
 65 la lengua de Demóstenes se apoca.

(1) Imp., *en la desierta alteza = muerta luce tu vida y...*

Qual árbol con los años
la gloria de Francisco sube y crece,
y entre los (1) hermitaños
el claro Antón parece
70 luna que en las estrellas resplandece.

Ay, padre! ¿y dó se ha ido
aquel raro valor? ay! (2) ¿qué malvado
el oro ha destruído
de tu templo sagrado?
75 ¿quién cizañó tan mal tu buen sembrado?

A donde la azucena
lucía, y el clavel, do el roxo trigo,
reyna agora la avena,
la granza, el enemigo
80 cardo, la sin razón (3), el falso amigo.

Convierte piadoso
tus ojos, y nos mira; y con tu mano
arranca poderoso
lo malo y lo tirano,
85 y planta aquello antiguo, santo (4) y llano.

Da paz a aqueste pecho
que yerbe con dolor en noche oscura,
que fuera de este estrecho

(1) Imp., *mil.*

(2) Imp., *o.*

(3) Imp., *sin justicia.*

(4) Imp., *humilde.*

diré con más dulzura
90 tu nombre, tu grandeza y hermosura.

No niego, dulce amparo
del alma, que mis males son mayores
que aqueste desamparo;
mas quanto son peores
95 tanto resonarán más tus loores.

NOTAS

- 1-4 *Quem virum aut heroa lira vel acri
Tibia sumes celebrare, Clio.*
- 10-20 *...cujus recinet jocosa
nomen imago.
Unde vocalem temere insecutae
Orphea sylvae... David sustituye a Orfeo.*
- 21-25 *Quid prius dicam solitis Parentis
Laudibus, qui res hominum ac Deorum
Qui mare et terras, variisque mundum
Temperat horis.*
- 31-35 *Proximus illi tamen occupavit
Pallas honores
Praeliis audax, neque te silebo.*
- 36-40 *Crescit occulto velut arbor aevo
Fama Marcelli micat inter omnes*
- 66-70 *Julium sidus, velut inter ignes
Julium sidus, velut inter ignes
Luna minores.*

(Hor. Carm. I, XII. v. 1, 2; 3, 4; 7, 8; 13-16; 19-21;
45-48.)

ODA XX

DE LA MAGDALENA.

A una Señora pasada la mocedad (1).

Elisa, ya el preciado
cabello que del oro escarnio hacía
la nieve ha desmudado (2):
ay! ¿yo no te decía,
5 recoge, Elisa, el pie que (3) vuela el día?

Ya los que prometían
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían,
por no mirar la frente
10 con rugas afeada, el negro diente (4).

¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? ¿quál es el fruto,
que tu labor te ha dado,
sino es tristeza y luto,
15 y el alma hecha sierva al vicio bruto?

(1) Este título tiene en el Ms. de Jovellanos. El im-
preso se contenta con decir *Otra*.

(2) Imp., *variado*.

(3) Al., *viene*.

(4) Imp., *con rugas y afeado el negro diente*.